

## W. C. FIELDS: MISANTROPÍAS JM GARCÍA



*The Quotations of W. C. Fields*, 1976 (recopilación de Martin Lewis, trad. De Luis Miguel Aguilar) es un compendio de odios humorísticos, de reflexiones desde el enojo, el rencor.

W. C. Fields no odiaba sólo a las mujeres, odiaba al ser humano social, al que causa dolor, al que tortura emocionalmente. Odiaba la función social del injusto, en este cuadro clínico aparecían las figuras de las mujeres oportunistas, los niños latosos y egoístas, los pseudo amigos, la figura paterna mega *oje-te*, la hipocresía vestida de moral puritana.

Su sarcasmo era parejo, no se salvaban ni los perros ni los policías ni los sobrios ni las hermosuras ataviadas de sonrisa sensual. Su odio era democrático.

Sufrió de niño las golpizas paternas, el hambre, la vida del *homeless* americano, los diversos subempleos *chafas*, los abusos por parte de amigos, jefes y mujeres. Su humor refleja esa condición de víctima, de risa cáustica al ataque.

Su defensa al estado beodo, a la condición ebria es patética, sincera, en fin, pobrediablescamente humana.

W. C. Fields es uno de los alcohólicos pre-Bukowski(s) de mayor fama (con 30 películas que repiten el mismo personaje) que hacen del beodo su ser social *performativo*.



Presento una breve colección de frases de este personaje pop norteamericano que *La Cultura en Méxi-*

co (Carlos Monsiváis et al) presentó hace ya algunos  
ayeres.

- Nunca trates de impresionar a una mujer. Porque si lo haces, ella esperará que te mantengas en ese nivel de *apantalle* durante el resto de tu vida. Y esa ruta, amigos míos, es devastadora.
- No hay hombre que mande en su propia casa; pero puede disimularlo –piensa él– enseñándole a un perro a hacerse el muertito.
- Díganle a mi esposa que no me espere esta noche porque no estaré en casa durante un mes.
- Por supuesto que no bebo todo el tiempo... tengo que dormir, ya saben.
- Nunca confíes en un hombre que no bebe.
- Nunca bebo agua. Temo que se me haga vicio.
- Nunca bebo agua. Los peces cogen en ella.



Revisitar sus películas viéndolas a través del prisma del ingenio ebrio, de la naturaleza rencorosa, del gesto facial iracundo, y luego que todo esto se transforme (por arte del simulacro estético) en un chiste, en un momento de humor efectivo, es lo que sin duda, esperaba W. C. Fields de sí hacia su público.

